



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

DEMOCRACIA, LIBERACIÓN Y SOCIALISMO: SUS RELACIONES

PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ

Enero 2009

DEMOCRACIA, LIBERACIÓN Y SOCIALISMO: SUS RELACIONES

Por Pablo Guadarrama González¹

Aunque la idea de la lucha del hombre por su liberación en relación con distintas formas de opresión y enajenación aparece entre las más ancestrales expresiones de la civilización humana, del mismo modo que existen pruebas del antiquísimo conflicto entre las concepciones humanistas y las alienantes desde las primeras reflexiones filosóficas que surgieron en diversas culturas del mundo, no hay dudas de que la elaboración teórica más profunda del concepto de libertad y de democracia, así como sus mayores pretensiones de realización práctica, han sido una conquista de la modernidad.

Del mismo modo también las conquistas democráticas han sido paulatinamente alcanzadas a través de diversas formas de luchas sociales desde las primeras manifestaciones de la civilización hasta nuestros días, y en distintas regiones del orbe, pero nadie puede negar que la aceleración que le imprimió la cultura occidental al proceso civilizatorio ha sido tan significativa que en ocasiones hasta se le hiperboliza.² Por eso ha llegado a considerarse incorrectamente que la democracia, lo mismo en su realización práctica que en su desarrollo teórico, ha sido patrimonio exclusivo del capitalismo y de la sociedad burguesa.

En verdad, cuando se pretende circunscribir el ejercicio de la democracia y de las libertades político-sociales a la modernidad, y fundamentalmente a la época de las luchas de la burguesía frente al feudalismo, se es injusto con algunas sociedades de otras épocas y regiones del mundo, que también desarrollaron prácticas e ideas democráticas, así como diversas formas de lucha por la liberación de pueblos o de algunos de sus sectores sociales.

Tales interpretaciones maniqueas de la historia han pretendido concebir el triunfo del capitalismo respecto a las sociedades anteriores en términos de blanco y negro, sin prestar debida atención a las distintas tonalidades de grises que median entre esta

¹ Pablo Guadarrama González. Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Doctor en Ciencias (Cuba) y Doctor en Filosofía (Alemania). Doctor Honoris Causa en Educación (Perú). Profesor Titular de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

² “En realidad, asumir que desde 1500 Europa tiene que civilizar el mundo, es un gesto paradójico y altamente etnocéntrico, cuando otras civilizaciones (como la china, india, islámica, india, azteca, maya) había permanecido por decirlo, durante siglos antes de que un grupo de comunidades de bárbaros venidos a más empezara a postularse a sí mismo como un nuevo centro del mundo, en nombre del cristianismo y de Europa”. Mignolo, W. *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial*. Castro-Gómez, S. y otros Editores. Pensar. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1999. p. 54.

sociedad y las formaciones socioeconómicas anteriores. Se ignora o subestima que la proclamada sociedad “moderna” y “civilizada”, en lugar de promover la liberación de los pueblos, restableció las formas más crueles de esclavitud y discriminación racial, y de ese modo puso en entredicho la proclamada democracia y las libertades burguesas para una considerable parte de la población esclavizada, que incluso en algunos países y momentos llegó a constituir peligrosamente mayoría. También usualmente se opaca que en el feudalismo, en relación con la sociedad esclavista anterior, se alcanzaron algunas prerrogativas sociales para los campesinos, siervos, artesanos, funcionarios, etc.

El espíritu moderno se forjó bajo los paradigmas, o tal vez *paradogmas* (falacias), de la igualdad, la fraternidad y la libertad. Sin embargo, el canon de la igualdad jurídica ante la ley se me deshizo en cierta ocasión ante la agudeza de un campesino michoacano que me comentaba: "Aquí todos somos iguales, pero algunos somos más iguales que otros". El igualitarismo del fracasado "socialismo real" reveló también lo que Nietzsche con sus irracionales desequilibrios auguraba al considerar que con la Comuna de París y las pronosticadas guerras y revoluciones del siglo XX los pilares de la modernidad quedarían resquebrajados.

Así también la fraternidad preconizada por la modernidad se pondría a prueba desde la Revolución Francesa y se atisbaron sus límites con los fracasos de los movimientos revolucionarios del siglo XIX. Desde esos momentos empezó a revelarse que la fraternidad era más factible de encontrar en los elementos, sectores sociales o clases cercanos entre sí, en lugar de apreciarse entre los más distantes. La postmodernidad no sólo puso mayor freno a la idea de la posible igualdad, sino a que la fraternidad incrementase sus posibilidades de vida.

Por su parte, la libertad se constituyó en emblema de la modernidad y del capitalismo, aunque en verdad, como sugería Marx, no constituyese más que la libertad del empresario para enajenar la libertad ajena, la del obrero necesitado de encontrar empleo, aun cuando fuese en condiciones miserables.

La ancestral aspiración del hombre es realizarse en todos los planos de su vida material y espiritual, parecía que encontraría definitivamente su consumación en la vida política y en especial con el triunfo de la democracia burguesa.

La burguesía en su ascenso vertiginoso necesitaba forjar con solidez las bases ideológicas de sus transformaciones y posteriormente de su triunfo revolucionario, muchos pensadores de la nueva época se dedicaron a lograr la consolidación del aparato teórico y filosófico de la ideología liberal que debía sustentarle. Algo muy distinto

sucede en la actualidad respecto al papel de la filosofía en tiempos de globalización y presunta posmodernidad. La filosofía moderna había ido gestando en el plano epistemológico y ético una serie de concepciones que facilitarían el posterior desarrollo de los criterios sociopolíticos e ideológicos del liberalismo y la democracia.

Si no se hubieran producido con antelación los descubrimientos de la trascendencia de la subjetividad, de la capacidad racional humana, de la relativa igualdad entre los hombres, del culto a la libertad en todos los planos de la actividad humana, incluyendo lógicamente hasta la libertad de creencias religiosas, etc., difícilmente hubiese podido el liberalismo cristalizar en un coherente aparato de sustentación ideológica de las bases económicas y políticas de la sociedad capitalista.

Las bases filosóficas e ideológicas del neoliberalismo lógicamente descansan sobre los pilares del liberalismo, según los cuales el eje central y primordial de la sociedad es el individuo, que debe salvaguardarse por encima de cualquier otra entidad, aun cuando esta presuma representarlo como Estado, partido, clase social, Iglesia, etc. Se parte del presupuesto de que la libertad individual debe ser protegida esencialmente para salvaguardar el derecho a la propiedad privada y que esta pueda someterse a las “libres” relaciones de la economía de mercado.

Una interpretación forzada de los fundamentos filosóficos tanto del liberalismo como de su renovación contemporánea, podría llevar a pensar que su proclamado individualismo implica necesariamente desatender cualquier tipo de compromiso y obligación social o colectiva. Sin embargo, el asunto no es tan sencillo. Los más preclaros pensadores de todos los tiempos, desde Aristóteles con su consideración del hombre como *zoon politikon*, hasta los pensadores actuales, han insistido siempre en que el hombre no es un ser absolutamente aislado o independiente de los demás seres humanos³ y de las distintas formas de organización social que existen en la historia.

Ya desde el siglo XVIII, en la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano” proclamados por la Asamblea Nacional de Francia se expresaba claramente la preocupación porque la realización de tales derechos no implicara una absolutización de lo individual y por tanto algún tipo de indiferencia por las consecuencias sociales de los mismos. Así se plantea en su epígrafe IV. “La libertad política consiste en poder hacer todo aquello que no cause perjuicio a los demás. El

³ Marx, C. “Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es en realidad, el conjunto de las relaciones sociales”. “Tesis sobre Feuerbach.” En Marx, K. y Engels, F. *La ideología alemana*. Editora Revolucionaria. La Habana, 1966. P. 635.

ejercicio de los derechos naturales de cada hombre, no tiene otros límites que aquellos necesarios para garantizar a cualquier otro hombre el libre ejercicio de los mismos derechos; y estos límites sólo pueden ser determinados por la ley.”⁴.

El excesivo individualismo preconizado por el neoliberalismo contemporáneo, si bien tiene vasos comunicantes con la defensa de la individualidad planteada por el pensamiento liberal anterior, constituye en verdad una extralimitación peligrosa que atenta ideológica y materialmente contra la necesaria cohesión social que exige cualquier sociedad civilizada. Tal vez uno de los rasgos que diferencian al neoliberalismo de su precursor es brindar mucha menos atención a la interdependencia social de los individuos, al pensar de manera ilusoria que la resultante de la lucha aislada por la supervivencia de los individuos de manera espontánea siempre redundaría en beneficio social, algo que la experiencia histórica, en lugar de confirmar, ha desmentido. Con el auge del neoliberalismo muchas de las anteriores conquistas democráticas alcanzadas se desmoronaron, y esto ha obligado a amplios sectores populares a incrementar la lucha por radicalizar la democracia y hacerla efectivamente incluyente⁵, lo que de algún modo significa aproximarla también a las aspiraciones del socialismo.

Los ideólogos del liberalismo decimonónico y cultivadores del socialdarwinismo, como Spencer, trataron de encontrar en el *meliorismo* una fórmula que contribuyera a propiciar confianza en la posibilidad de un mejoramiento de las condiciones de vida de los más infortunados a través de la educación, de la atención de las empresas a sus obreros y de los gobiernos a los ciudadanos, aun cuando el filósofo inglés fuese un defensor de las prerrogativas del individuo frente al Estado, pero consideraba que la solidaridad y la cooperación caracterizarían el rumbo del progreso humano.

Todo lo contrario han propugnado hasta el presente los ideólogos del neoliberalismo, quienes han vaticinado la futura guerra de todos contra todos, en la que el cavernícola principio de “sálvese quien pueda” encabezaba las políticas neoliberales. Con el reciente derrumbe de Wall Street y la presente crisis mundial del capitalismo,

⁴ “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano por la Asamblea Nacional de Francia” en Paine, T. *Los derechos del hombre*. Universidad Autónoma de Centro América. San José. 1986. p. 104.

⁵ “El problema es que todas las democracias han sido excluyentes y que la falta de una democracia incluyente explica el fracaso de cada uno y todos los proyectos humanistas. Parece así que la democracia incluyente no solo es una utopía sino un camino para que se cumplan las utopías que no se cumplieron...” González Casanova, P. “La democracia de todos”. *Dialéctica*. Revista de Filosofía, Ciencias Sociales, Literatura y Cultura Política de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. Año 22. Numero 31. Primavera de 1998. p. 4.

tales ideólogos revelan profunda vergüenza con un sintomático silencio ante el reclamo de que el papá Estado se vea precisado a salvaguardar las empresas privadas.

La historia es testaruda y la trayectoria universal del pensamiento desde la antigüedad hasta nuestros días pone de manifiesto que ha habido una mayor tendencia de promoción de ideas humanistas, que de concepciones misantrópicas⁶. La mayoría de las ideologías políticas, religiosas, concepciones filosóficas, éticas, jurídicas, han incrementado más su proyección hacia la consideración de lo humano como lo supremo, en lugar de denigrar tal condición. Por supuesto no dejan de existir excepciones que confirman la regla, y no simplemente en el plano de las ideas, pues los campos de concentración nazis constituyeron una prueba muy práctica y real de hasta dónde puede llegar la barbarie de ciertas ideologías elitistas y racistas, como las que en la actualidad en algunos países se reaniman.

El espíritu de la modernidad tendió mucho más hacia la concepción kantiana de que el hombre debe ser considerado como un fin en sí mismo, y a la vez debía ser merecedor de todas las libertades y los derechos posibles, hasta el punto que su enfoque unilateral condujo a un antropocentrismo cerrado y hostil a la naturaleza, amenazada hoy por la posibilidad de la hecatombe del ecocidio brutal, que la puede conducir al suicidio universal.

El pensamiento ilustrado que sirvió de base al liberalismo se caracterizó por su versatilidad y pluralismo en cuanto a corrientes de pensamiento y posiciones ideológicas. Por tal motivo, el liberalismo también propugnó, a tono con ese ideal, el culto a la individualidad, a la libertad personal, a la creatividad, la diversidad y la riqueza de ideas políticas, jurídicas, y especialmente la confianza en el progreso humano, etc.

Durante mucho tiempo se esgrimió la acusación de que los regímenes socialistas habían aniquilado esa creatividad y el pluralismo ideológico, e implantaban de forma totalitaria, del mismo modo que los regímenes fascistas, una ideología única y oficial. Ahora lo contraproducente ha sido que los ideólogos del neoliberalismo se asustan precisamente ante el pluralismo ideológico e intentan establecer de forma universal un “pensamiento único”⁷, por supuesto neoliberal, que no admita la posibilidad de la construcción de un pensamiento alternativo frente al capitalismo salvaje.

⁶ Véase: Guadarrama, P. *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1998.

⁷ Nair, S. “Epílogo” a Estefanía, J. *Contra el pensamiento único*. Taurus. Madrid. 1998. p. 336-337.

El pensamiento clásico del liberalismo intentó fundamentarse en los principios democráticos de los derechos humanos, considerados conquistas de la modernidad. Estos derechos, además de su carácter político —como la libertad de reunión, de palabra, elección, etc.—, implicaban también otros de carácter económico y social, como el respeto a la propiedad privada, así como el derecho a la educación, a la salud, la seguridad social, especialmente de sectores usualmente discriminados como las mujeres, minorías étnicas, inmigrantes, etc.

En este último aspecto se les presentó a los neoliberales un serio conflicto. Si por una parte el Estado benefactor había intentado después de las experiencias del socialismo del siglo XX ciertas conquistas sociales—cuando se dieron pasos significativos en la realización de los principales derechos sociales, aun cuando no siempre fuesen debidamente acompañados por múltiples circunstancias del desarrollo mayor de derechos civiles y políticos—, ya desde mucho antes de que comenzara a resquebrajarse el Muro de Berlín algunos ideólogos del neoliberalismo comenzaron a cuestionarse la pertinencia de los derechos sociales.

A la hora de analizar el porqué de tales giros tan significativos, y no solo en cuanto a los derechos y conquistas sociales de los trabajadores, entre el liberalismo decimonónico y el neoliberalismo contemporáneo, no se pueden desconocer las transformaciones operadas en el capitalismo en los dos últimos siglos.

Era lógico que en tiempos del capitalismo premonopolista la mayor parte de las concepciones filosóficas e ideológicas gestadas durante la gestación, nacimiento y desarrollo inicial de la sociedad burguesa se correspondieran con aquellos criterios de libertad, igualdad y fraternidad. De tal forma, en una época en que los grandes monopolios industriales, financieros y comerciales no habían desplegado aún su praxis totalitaria, se podían seguir cultivando las utopías abstractas (Bloch) proclamadas por el liberalismo en su etapa premonopolista.

Muy distinta sería la situación cuando apareció el imperialismo y todas sus consecuencias monopólicas, que pusieron en crisis incluso a muchos pensadores forjados en el espíritu liberal anterior, como Bertrand Russel o Enrique José Varona.

Las tesis ideológicas que se acoplaban a las transformaciones operadas en el capitalismo a principios del siglo XX ya no podían nutrirse fácilmente del racionalismo, ni del positivismo con sus transformaciones *sui géneris* en América Latina,⁸ porque

⁸ Véase: Guadarrama, P. *Positivismos en América Latina*. Universidad Nacional Abierta a Distancia. Bogotá. 2001; *Positivismos y antipositivismos en América Latina*, Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2004.

chocaban violentamente con la realidad socioeconómica y político-social que se iba tornando cada vez más irracional y totalitaria.

El carácter demagógico de los postulados de las constituciones burguesas fue revelado con “honestidad” increíble por los propios propulsores del nuevo orden neoliberal que se iría imponiendo.

Así, Friedrich von Hayek, desde un presunto *liberalismo radical* —que se distingue por ser muy radical en su pretensión de eliminar algunas de las conquistas de la sociedad burguesa en cuanto a derechos que benefician a amplios sectores de la población—, se planteó el cuestionamiento de la validez de los “derechos auténticos”, que se reducirían a los políticos y jurídicos, y lo que él considera como “derechos falsos”, es decir, los económicos y sociales que erróneamente, a su juicio, acogió la Declaración Universal de la ONU sobre los derechos humanos. Esto evidencia los niveles de cinismo manifiestamente expresados en la ideología neoliberal, que llega a renegar hasta de propuestas elaboradas en épocas anteriores por la propia sociedad burguesa.

Sin duda, si no se hubieran producido las revoluciones socialistas del siglo XX y el logro de algunas de las conquistas sociales que obligaron a gobiernos socialdemócratas y hasta algunos conservadores a tomar algunas medidas de beneficio social, a ensayar el keynesianismo y el Estado benefactor, ante el inminente peligro de que la llama roja se extendiera más allá de la “cortina de hierro”, seguramente el cinismo neoliberal se hubiera manifestado mucho antes y la historia del siglo XX hubiese sido mucho más cruel de lo que fue, al menos para grandes sectores de la población en los países desarrollados y mucho peor para los más atrasados. En cierto modo la agudización de la explotación capitalista y las consecuencias nefastas de las políticas neoliberales estimularon las diversas formas de lucha por la liberación de los pueblos de la dictadura del gran capital, especialmente en los países periféricos, en tanto en los países capitalistas desarrollados emplearon medidas cosméticas para atenuar los conflictos, aunque estos siempre, de un modo u otro, han estallado.

Es sabido que la burguesía es demócrata en tanto la democracia le conviene para mantener un *statu quo* favorable a sus intereses; pero cuando esta representa un peligro para ella, rápidamente se convierte en pinochetista.

La historia ha demostrado que aunque el neoliberalismo se nutrió filosófica e ideológicamente del liberalismo, al final se ha visto precisado a renunciar a muchos de sus fundamentos y formulaciones por el carácter “revolucionario” de sus propuestas a su

juicio demasiado democráticas. La confusión de términos es tal, que ahora los *neoliberales* han resultado, en verdad, *neoconservadores*.

Por su parte, las ideas socialistas desde que comenzaron a tomar mayor fuerza y a articularse a movimientos y grupos políticos a fines del siglo XVIII, pretendían lograr el completamiento de las insuficiencias de las revoluciones burguesas, en especial de la democracia⁹, como se aprecia en el *Manifiesto comunista*. Marx y Engels no se planteaban la destrucción nihilista de todas las conquistas del capitalismo y del industrialismo,¹⁰ ni mucho menos, sino la profundización, la aceleración, la realización plena de las conquistas sociales y democráticas alcanzadas por la burguesía, pero que habían quedado mutiladas y circunscriptas a sectores muy minoritarios de la población.

En los países donde el socialismo comenzó a ensayarse, como en el vasto Imperio Zarista, Mongolia, China, Vietnam o Cuba, etc., el desarrollo del capitalismo era muy limitado. Por esa razón, la opción socialista implicaba no solo una lucha por la liberación nacional, -especialmente la liderada por la Unión Soviética contra la ocupación nazifascista que prestigió al socialismo y al marxismo¹¹-, sino también un proceso de aceleración hacia conquistas de la modernidad y la democracia que, por supuesto, eran muy diferentes a las que debían ser planteadas en las condiciones capitalistas de Europa oriental, como Checoslovaquia, Hungría, Polonia o la RDA.

Tanto en unos países como en otros, independientemente de la insatisfacción que se produjo en sus pueblos y que los condujo a que abandonaran el proyecto socialista, se alcanzaron conquistas sociales a las cuales fue muy difícil que la población de estos países y de la anterior Unión Soviética renunciara y las considerara una ilusión del pasado una vez restaurado el capitalismo.

Por otra parte, es sabido que con el derrumbe del socialismo no triunfó sobre el capitalismo del Estado benefactor, sino todo lo contrario, el modelo Thatcher-Reagan, o

⁹ “El socialista busca una mejor democracia, un sistema institucional que garantice que los ciudadanos sean libres, esto es, que puedan ejercer sus potencialidades y regir sus destinos, que ayude a que la vida política (o económica) sea una expresión de la voluntad de quienes están afectados por ella”. Gargarella, R y F. Ovejero. “Introducción”, *Razones para el socialismo*. Paidós. Barcelona. 2001. p. 31.

¹⁰ “(...) Marx sostiene con claridad (y la idea está presente en el mismo *Manifiesto*, al tratar de la burguesía) que el industrialismo creado por la burguesía es un paso adelante en el camino de la humanidad hacia mayores cotas de libertad y bienestar”. Ribas, P. “Introducción”, Marx, K. y F. Engeles, *Manifiesto comunista*. Alianza Editorial. Madrid. 2008. P. 23-24.

¹¹ “Después de la liberación la larga abstinencia forzada había logrado realmente que el marxismo se convirtiera en uno de los temas más apasionadamente debatidos por los jóvenes que se abrían a la democracia. Tampoco hay que olvidar que la patria del socialismo, del cual Marx era el gran fundador, había sido –a pesar de Stalin o gracias a Stalin- como entonces se podía sostener sin suscitar escándalo, uno de los dos vencedores de la segunda Guerra Mundial que había liberado al mundo del fascismo y del nazismo”. Bobbio, N. *Ni con Marx, ni contra Marx*. Fondo de Cultura Económica., México. DF. 1997. p. 8.

sea, la más cruel de sus formas en cuanto al abandono de la seguridad social y los servicios educativos, de salud, etc. El impacto, tanto para los habitantes de los países ex socialistas como para los de otros países que amparados en esas conquistas alcanzaban también algunos avances en seguridad social, ha sido muy tormentoso y frustrante. No deja de aparecer entre significativos sectores sociales la añoranza en este sentido por el *ancien régime*, socialista como lo demuestran algunas encuestas de opinión y resultados electorales.

En aquellos pensadores que han mantenido una postura durante toda su vida de identificación con el socialismo, como Adolfo Sánchez Vázquez, no es difícil apreciar la correcta diferenciación entre el desastre del autoproclamado “socialismo real” y el presunto fracaso total de las alternativas socialistas, por lo que después de analizar el derrumbe del socialismo soviético concluye “... el socialismo como proyecto de una sociedad libre y justa a la vez continúa siendo – pese al derrumbe de lo que sin serlo se ha presentado como tal – una alternativa social válida, el sentido de digna de ser deseada y de contribuir a su realización. Válida a sí mismo, porque moral y socialmente se halla en un nivel superior al alcanzado, en su ideología y su práctica, tanto por el liberalismo como por el llamado ‘socialismo real’”.¹²

Múltiples son los análisis que los intelectuales de izquierda en América Latina han realizado sobre las causas del derrumbe del modelo de socialismo que se intentó construir en la Unión Soviética y Europa Oriental pero no generalmente en actitud de plañidera¹³ sino para buscar alternativas perfeccionadoras de iniciar procesos socialistas deseables por los pueblos. Nadie mejor que los intelectuales, otrora soviéticos como Buzgalin,¹⁴ para elaborar en estos nuevos momentos las propuestas que tomen en consideración las experiencias fracasadas del experimento soviético, por lo que propone que “(...) la tarea más importante de los activistas de izquierda (los comunistas, los socialistas) es la labor constante (...) por apoyar las tendencias progresivas más importantes en los movimientos democráticos de masas”,

¹² Sánchez Vázquez, A. “La polémica liberalismo-socialismo” en *La situación mundial y la democracia . Coloquio de invierno*. Fondo de Cultura Económica. México. 1992. P. 87. .

¹³ “Cuatro actitudes, entre otras, se aprecian entre la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo que pueden ser denominadas del modo siguiente: 1. Escéptica, pesimista y hasta nihilista. 2. Neortodoxa. 3. Circunstancialista, regionalista y nacionalista 4. Realista crítica.” Guadarrama, P. “Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo” en *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*. M. (Dilla, H y otros coordinadores). Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid. 1995. p. 59.

¹⁴ Buzgalin, A.V. *El socialismo del siglo XXI*. Editorial URSS. Moscú. 2004. 86-87.

El triunfalismo neoliberal ante la crisis del socialismo lógicamente se asentó sobre bases reales¹⁵. De otro modo no se explica el desmoronamiento en pocos años de lo que parecía un sistema socioeconómico sólidamente edificado. En el enfrentamiento del socialismo con el capitalismo subyacían —y aun se mantienen, ya que algunos países no obstante el triunfalismo neoliberal, continúan su rumbo socialista—, serias *antinomías*.¹⁶ Indudablemente hubo múltiples causas endógenas y exógenas que contribuyeron al derrumbe de tales ensayos.

En los últimos años del pasado siglo XX el tema de la validez del socialismo parecía abandonarse, por justificadas razones después del desastre de su bastión principal, la Unión Soviética; pero al iniciarse la nueva centuria ha sido este una constante que ha tomado fuerza nuevamente en el pensamiento latinoamericano y mundial articulado al proceso de auténticas democratizaciones ante el capitalismo, como plantea Samir Amín,¹⁷ y hasta se ha acuñado ya con contenido real el término *socialismo del siglo XXI*.

La búsqueda de opciones de liberación, democráticas y socialistas frente a las inhumanas condiciones de existencia que genera por naturaleza el capitalismo, sigue tan viva a inicios de este siglo XXI como la propia sociedad capitalista. No en balde parecen existir razones que motivan los desvelos actuales de los enemigos del socialismo a seguir combatiéndolo. Alguna razón tendrán en mantener tal preocupación. Hasta el fantasma del socialismo llegó a tomar cierto vuelo en las recientes elecciones norteamericanas ante algunas propuestas de Barak Obama, pues parece que la derecha tiene plena conciencia de las relaciones estrechas entre la democracia y el socialismo.

¹⁵ Véase: Anguiniano, A. Coordinador. *El socialismo en el umbral del siglo XXI*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 1991; Gallardo, H. *Crisis del socialismo histórico. Ideologías y desafíos*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. 1991. Bonilla, H. (Editor). *Después de la caída. El significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este*. FLACSO. Quito. 1992; Colectivo de autores. *El derrumbe del modelo eurosoviético. Una visión desde Cuba*. Editorial Felix Varela. [La Habana. 1994. Valqui Cachi, C. *Desde Cuba: el derrumbe del socialismo eurosoviético*. Editorial Feijoo. Santa Clara. 1998; Guadarrama, P. (Director de colectivo de autores) *Despojados de todo fetiche*. Universidad INCCA de Colombia-Universidad Central de Las Villas. Bogotá. 1999; Harnecker, M. *La izquierda en el umbral del siglo XXI*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1999; Palti, E. J. *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Fondo de Cultura Económica. México. 2005.

¹⁶ Véase: Guadarrama, P. *Antinomias de la crisis del socialismo*. Editora Política. La Habana. 1992.

¹⁷ “En una perspectiva más larga, los avances producidos por los espacios de autonomía conquistados permitirán plantearse sobrepasar la lógica exclusiva del capital por la profundización de las formas auténticas de las democratizaciones ciudadanas y sociales. Se trata allí de un verdadero conflicto civilizacional (y no conflicto de civilizaciones) de nuestra época, del conflicto entre el capitalismo y el socialismo, hoy más que nunca en el orden del día de las exigencias del progreso de la humanidad. Amir, S. “Fuerzas y debilidades del proyecto liberal del capitalismo senil”. *Marx Ahora. Revista Internacional*. La Habana. No. 14. 2002. p. 184.

En la actualidad la mayoría de las izquierdas parecen coincidir con la tesis de Rosa Luxemburgo según la cual “la democracia es indispensable, no porque haga *innecesaria* la conquista del poder político por el proletariado, sino, al contrario, porque hace *indispensable y posible* la conquista del poder”.¹⁸ Pero también parecen coincidir en admitir una mejor actitud de comprensión ante la posibilidad de la toma del poder por vía pacífica o armada, sin que una excluya la posibilidad de la otra. Y especialmente tomando en consideración las ideas de la destacada revolucionaria para quien no era posible el socialismo sin democracia, ni la democracia sin socialismo. Según ella las reformas por genuinas y enérgicas que sean no cambian la naturaleza de la sociedad capitalista existente, pero si cuando los tiempos no son de revolución, sino de reformas, los revolucionarios tienen que aprovechar también las posibilidades de liberación y de triunfo de medidas democráticas que estas épocas ofrecen pues en definitiva a largo plazo tales logros deben favorecer la lucha por el socialismo.

Las últimas experiencias revolucionarias a inicios del siglo XXI han obligado a diferenciar entre el poder como posibilidad de dominación en cuanto estructura establecida para dominar, y el poder como capacidad para realizar alguna actividad. Por ejemplo, el poder indígena con su *poder de presión* para destituir presidentes, como en el caso de Ecuador o Bolivia, demuestra la posibilidad del ejercicio de la llamada *teoría de la soberanía popular* concebida por Epicuro y reformulada por Tomás de Aquino. Ahora bien, el problema no es tomar el poder, sino saber usarlo bien articulando debidamente el proceso de liberación con la democracia y el socialismo.

El tránsito de la utopía abstracta a la utopía concreta, en el que se aprecian pasos significativos de articulación entre el proceso de liberación, la democracia y el socialismo, especialmente en el ámbito latinoamericano, posibilita extraer algunas conclusiones ante la cuestión ¿qué entender por socialismo?. El socialismo de una forma u otra debe presuponer:

1. Predominio de la propiedad social (que no significa propiedad estatal) en relación con los medios fundamentales de producción, aunque simultáneamente sobrevivan formas de propiedad privada en determinadas esferas productivas, comerciales, de servicio y bienes de consumo, vivienda, transporte, recreación, etc.

¹⁸ Luxemburgo, R. “Reforma o revolución”. *Obras escogidas*. Ediciones Era. México. 1978. p. 74.

2. Distribución más equitativa de la riqueza en correspondencia con la participación laboral y los aportes individuales a la producción social de bienes materiales e intelectuales.

3. Democracia participativa que supere a la democracia burguesa y la subsuma para trascender del plano político al social.

4. Aseguramiento de los derechos elementales a la salud, la educación, la seguridad social, la cultura y el deporte, con independencia del estatus económico.

5. Gestación de nuevos valores humanos y una cultura superadora de las alienantes formas de expresión capitalistas, orientados hacia la formación de un hombre superior al gestado por las sociedades clasistas, etc.

Para el logro de tales objetivos en que se articulen debidamente la liberación nacional, la democracia y el socialismo, las nuevas izquierdas en la lucha por la toma del poder político estarán obligadas de algún modo a :

- Diferenciar teórica y prácticamente las distintas formas del poder en que a las tradicionales del poder económico, jurídico, político, militar, etc., se suman los ideológicos de la religión, la moral, y el manejo de la opinión pública por los medios de comunicación masiva, que rediseña constantemente nuevas expresiones de intimidación ante los avances de los procesos de liberación, de la democracia y el socialismo.

- No olvidar que no han partido de cero, sino que cuentan con una tradición de lucha de las izquierdas tradicionales, que incluso expusieron sus vidas y en muchas ocasiones la perdieron defendiendo ideales confluyentes con sus ideas de lograr la utopía concreta de una sociedad más humana y más justa. Una actitud nihilista y descalificadora de las nuevas izquierdas ante las anteriores generaciones revolucionarias no solo le puede enajenar afectos de amplios sectores populares que han respetado y reconocido la redentora labor de líderes sindicales, políticos y de movimientos sociales que desde la izquierda tradicional se enfrentaron a dictaduras fascistas y regímenes violadores de los derechos humanos. Esa actitud puede provocar la estimulación de una reacción similarmente descalificadora de los nuevos líderes de la actual izquierda emergente.

- Aunque la agonía de los partidos políticos tradicionales —de la cual no se excluyen los de izquierda— haya promovido en los últimos tiempos simpatías y apoyos a movimientos sociales suprapartidistas, ello no debe conducir a

desconocer las conquistas políticas y sociales alcanzadas por dichos partidos. Una postura negligente ante tales logros podría conducir también a pensar que las victorias actuales de las nuevas izquierdas son, por tanto, de igual modo coyunturales y pasajeras.¹⁹ Sería nefasto ignorar los avances en el mejoramiento de las condiciones de vida y de participación popular en otros momentos anteriores de la historia latinoamericana, especialmente en la lucha contra las dictaduras fascistas y regímenes autoritarios. Sería erróneo presuponer que las conquistas democráticas y sociales alcanzadas por los pueblos se deben de manera exclusiva a las fuerzas claramente definidas por sus posturas de izquierda, sin tomar en consideración los aportes al progreso social y democrático que pudieron haber desempeñado también determinados partidos, grupos políticos o líderes de la derecha.

- Efectuar el necesario balance crítico de las experiencias ultraizquierdistas que en América Latina, lejos de propiciar un cambio favorable para los amplios sectores populares, en la mayoría de los casos provocaron reacciones ultraderechistas que a la larga repercutieron de manera nefasta sobre la población. Este análisis debe efectuarse con el objetivo de aprender de los errores tanto de la izquierda como de la derecha, y así proponer siempre alternativas democráticas, que cuenten con algún tipo de experiencia de validación y resulten benefactoras a los intereses y necesidades populares en su proceso de liberación y de lucha por el socialismo.

- Atender al poder de los ejércitos, la extracción social de sus distintos componentes, posibles contradicciones entre sus elementos constitutivos, historia y tradiciones, componentes ideológicos en su formación, especificidades de sus cuadros de mando, etc. Especialmente resulta obligado romper con aquellos prejuicios inculcados durante muchos años por las dictaduras militares, según los cuales solo era posible algún tipo de cambio social en cualquier país

¹⁹ “Sin embargo, la mayoría de los estudiosos asegura que basta un breve repaso por la historia latinoamericana para confirmar que el actual éxito de la izquierda no es una coyuntura pasajera, sino el fruto de las cosechas sembradas en el pasado. O sea, que la cosa viene de atrás y va para largo”. Botero, Jorge Enrique. “**El auge de la izquierda en América Latina: ¿Coyuntura pasajera o fenómeno a largo plazo?**” Por Especial para REVISTA CREDENCIAL *el tiempo.com / credencial* Edición de febrero de 2006.

latinoamericano con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército. Alguna razón existe para que las nuevas izquierdas confíen y establezcan alianzas estratégicas con sectores progresistas provenientes de las filas del ejército.

- La capacidad manipuladora de las empresas e instituciones transnacionales, en especial del poder financiero de los capitales burbujas de los bancos y de Estados Unidos en particular, tomando en consideración que con anterioridad a la época de la globalización ya era un hecho la complementariedad de intereses entre las clases dominantes de los países dependientes y de los desarrollados, que en la actualidad se ha acentuado.

- La fuerza de las concepciones y relaciones comunales, solidarias y de articulación para la acción social coordinada por la vía de la participación democrática directa de determinados sectores populares, indígenas, campesinos, sindicales, estudiantiles, etc., que lo mismo pueden ser utilizados por los sectores dominantes tradicionales que impulsados por los nuevos agentes de cambio, en la medida en que se reconozcan y promuevan adecuadamente al ver expresados sus intereses. De ahí que resulte imprescindible el logro de la unidad de las fuerzas revolucionarias.

- El crucial tema ecológico que ha puesto en peligro la propia existencia de la humanidad ante el dilema del legado ambiental a las nuevas generaciones. Si el capitalismo por su naturaleza es hostil a la naturaleza, el socialismo debe ser en esta crucial cuestión también su antítesis.

- Con el desarrollo de los procesos políticos desde fines del xx, cuando se evidenciaron los síntomas de agotamiento del modelo neoliberal, comenzó a emerger la posibilidad de un reverdecimiento de las izquierdas y en especial el nacimiento de una nueva propiciadora del diálogo, el consenso, las vías democráticas, etc., frente a una presunta ortodoxa, dogmática e intransigente que absolutizaba la vía armada como vía exclusiva para la toma del poder. El nacimiento de nuevos mitos, como el del reblandecimiento de la mayor parte de la izquierda ante la evidencia del fracaso del “socialismo real”, ha llevado a algunos a pensar que la época de las revoluciones sociales ha ido a parar definitivamente al basurero de la historia, y que aquella imagen de Marx al considerarlas como locomotoras de la historia se limita a los museos, como sucede con aquellas de vapor que él conoció. Sin embargo, la historia parece ser testaruda, y aunque

cambien las formas, vías, sujetos sociales, etc., en los procesos revolucionarios del siglo xxi que aun en el caso de que se propicien por la vía armada están obligados a propiciar nuevas formas de democracia si es que aspiran en verdad a consolidar en algún modo el socialismo, pues ya la experiencia mundial ha demostrado que el totalitarismo no le favorece.

- La centralidad de la atención en la toma solamente del poder político expresando la posible debilidad de la democracia cuando no se toman medidas sociales trascendentales ante el poder económico oligárquico nacional y las transnacionales, de forma que da lugar a una estimulación del conformismo o a hacer lo que se puede.

- Los plazos para los cambios sociales en el caso de los gobiernos de izquierda que asumen el poder —tomando en consideración que aunque estos no sean de inmediato radicales de liberación, sino paulatinos, a la larga pueden resultar verdaderamente revolucionarios—, así como el papel que desempeñan tanto los partidarios de la aceleración en estos cambios como los sectores retardatarios y vacilantes.

- Las experiencias de procesos revolucionarios fracasados y exitosos en la historia latinoamericana y mundial, especialmente los factores que dieron al traste con el gobierno de la Unidad Popular en Chile, así como el primer gobierno del Frente Sandinista en Nicaragua, sus aciertos y errores, y sin necesidad de asumir como modelo ninguna de estas experiencias, aprender de sus éxitos y fracasos. No es suficiente el triunfo democrático para asegurar las conquistas socialistas. La Revolución Cubana, al mantenerse por más medio siglo de lucha, sea o no del agrado, se ha convertido en un ejemplo de poder revolucionario ineludible, independientemente de que como toda revolución seguirá revolucionándose, pues incluso múltiples sectores de la derecha respetan la dignidad del pueblo cubano al mantener en el poder un proyecto de humanismo real, antiimperialista, socialista.

- Entre los grandes desafíos que se les plantean a las nuevas izquierdas en América Latina se encuentra el control de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) por la omnipresencia y significación de su dominio en todos los órdenes de la vida contemporánea, especialmente para que no les escamoteen los escrutinios de los resultados electorales, como se ha observado en los últimos tiempos.

- Tal vez lo que en otro momento fue caracterizado como oportunismo, ahora se puede considerar posibilismo, pues ante las nuevas situaciones en que ya la “dictadura del proletariado” no resulta apetecible ni para la propia izquierda, pues se impone una actitud de renovación no solo de términos, sino también de concepciones.

- El papel de los nuevos sujetos sociales y sus representaciones a través de los movimientos sociales como expresión del agotamiento de los partidos tradicionales. Las nuevas izquierdas han sido capaces de superar las maniqueas visiones polarizadas de la sociedad entre burgueses y proletarios, y sin desconocer la polarización creciente de las sociedades contemporáneas en los procesos de proletarización de las clases medias, se han ido acrecentando considerablemente en los últimos tiempos. Este reconocimiento implica, por un lado, admitir el protagonismo de nuevos grupos sociales étnicos —especialmente el indígena²⁰—, de género, generacionales, etc., en su colaboración decisiva para el logro de significativas transformaciones socioeconómicas y políticas, y a la vez, no desconocer la subyacente lucha de clases, que continúa desempeñando un papel determinante en toda transformación social; de lo contrario, se corre el riesgo de que los árboles no le permitan ver el bosque, con las nefastas consecuencias que trae consigo la inadecuada percepción de la realidad para conducirse dentro de ella y sobre todo para modificarla cualitativa y revolucionariamente.

- La sociedad contemporánea, agredida por los innumerables desafíos culturales que plantea la globalización,²¹ entre otros de mayor envergadura socioeconómica, y los impactos de las políticas neoliberales, obliga a las nuevas fuerzas de izquierda a tener muy presente el protagonismo de múltiples elementos de las culturas populares²² de sus respectivos países, tanto para facilitar procesos

²⁰ “Debemos incorporar repotencializándolo, actualizándolo, el socialismo indígena o indo-venezolano. Tenemos que respetar y ayudar a fortalecer esas raíces de nuestro socialismo. Esas prácticas son como una semilla que debe expandirse, multiplicarse.” Chávez, H. *El discurso de la unidad*. Ediciones “Socialismo del Siglo XXI”. No. 1. Enero. 2007. p. 44.

²¹ Véase; Guadarrama, P. *Cultura y educación en tiempos de globalización postmoderna*. Editorial Magisterio. Bogotá. 2006.

²² “La alternativa está obligada a ser radical, para que goce de posibilidades de triunfar. El socialismo es la única opción razonable y práctica ante las tareas tan ambiciosas que debe asumir una política opuesta al sistema, y frente a la incapacidad de realizar reformas de los dominantes locales y el poder excluyente y depredador del imperialismo, dos características del capitalismo mundial. La alternativa socialista necesita ser democrática, porque sólo en el protagonismo y el control popular encontrará fuerza suficiente, identidad, persistencia y garantías contra su propia desnaturalización, y porque debe brindar cauce y espacio a la cultura nacional popular”. Martínez Heredia, F. *El horno de los noventa*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2005. p. 56.

de enriquecimiento social y cultural, como para impedir que se atente indiscriminadamente contra estos valores y se ponga en peligro su subsistencia, y así evitar que se manipulen, mercantilizan y desvirtúen en detrimento del propio pueblo que los genera.

- Algo sustancial que no deben relegar a un segundo plano las nuevas izquierdas en el poder a fin de realizar una adecuada articulación entre democracia, liberación y socialismo, es la lucha por la defensa de la soberanía nacional²³, el espíritu y la práctica del internacionalismo y la solidaridad revolucionaria. Estos elementos son consustanciales al ideario socialista desde su gestación, y lo caracterizaron de modos diferentes en la historia del movimiento revolucionario. Ese componente en el caso latinoamericano está indisolublemente ligado al ideario integracionista. No puede olvidarse que las oligarquías son profundamente solidarias entre sí, y el capital financiero es abiertamente “internacionalista”, pues acude de manera inmediata a aquellos países y regiones donde obtienen mejores dividendos. Del mismo modo que el imperio norteamericano ha intentado integrar “desde arriba” y a su manera las economías latinoamericanas al ALCA o, ante el fracaso de este, al menos a los TLC, que ya han demostrado sus “eficientes” resultados desarticulando la economía mexicana y centroamericana, que paradójicamente pretenden aislar con la construcción de un colosal muro fronterizo. Afortunadamente parece evidenciarse que el espíritu solidario e internacionalista está presente en distinto modo en las nuevas experiencias de las nuevas izquierdas en el poder, del mismo modo que se mantiene, incrementa y diversifica en el caso de Cuba, al punto de obtener el reconocimiento de muchos gobiernos incluso de derecha. El nacimiento de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) indudablemente constituye un fértil embrión articulado al proceso ampliatorio de MERCOSUR y la UNASUR para lograr niveles de dignificación superiores para los pueblos latinoamericanos que los que puede asegurarles el ALCA. Nuevamente el conflicto entre el panamericanismo y el latinoamericanismo decimonónicos parece reverdecer a inicios del siglo xxi con consecuencias muchos más nefastas en un mundo globalizado y unipolar manejado a su antojo por la potencia más fuerte de toda la historia humana, que aunque

²³ Santos, T, dos *Democracia e socialismo no capitalismo dependiente*. Vozes. Petrópolis. 1991. p. 43.

enfrenta en la actualidad una severa crisis no escatima esfuerzos ni recursos para combatir el socialismo y la liberación de los pueblos.

- Sería ilusorio pensar que la tarea de las nuevas izquierdas debe limitarse simplemente al poder de convocatoria democrática en campañas electorales y al logro de victorias que luego no se traduzcan en posibilidades reales de liberación y transformación significativa de las estructuras socioeconómicas hasta ahora imperantes. Una de las cuestiones cruciales que puede diferenciar sustancialmente a las nuevas izquierdas en el poder es la movilización y participación popular a favor de la radicalización de los procesos políticos.

- ¿Cómo se pueden prefigurar ciertas alternativas de la utopía concreta del socialismo del siglo xxi tomando en consideración algunos de los ensayos actualmente existentes? Todo parece indicar que afortunadamente no existirá un solo modelo de democracia, o que ni siquiera existirán modelos, pero será imprescindible sintetizar lo mejor de las conquistas desalienadoras, humanistas y democráticas alcanzadas hasta el presente y las tradiciones de lucha específicas de los pueblos para alcanzar conquistas socialistas²⁴, como se aprecia en el proceso revolucionario bolivariano.²⁵

Por supuesto que el triunfo democrático de algunos candidatos de izquierda en los últimos años en América Latina debe ser considerado como un signo favorable ante todo del poder de las demandas populares, pero si ese poder no se traduce en el ejercicio del poder político para el logro de transformaciones revolucionarias de la sociedad,²⁶ habrá que lamentar mucho posteriormente el haber perdido la oportunidad de que las

²⁴ “La insistencia en la democracia tiene importantes implicaciones para el socialismo del futuro, e implica un cambio en el lenguaje que usamos para describir el socialismo”. Roemer, J.E. *Un futuro para el socialismo*. Crítica-Grijalbo. Barcelona. 1995. p. 149.

²⁵ “El socialismo adquiere, en el planteamiento chavista, un contenido cultural sincrético que recoge todo lo que somos como pueblo. Lo cristiano y lo bolivariano se manifiestan en un conjunto de valores que la gente relaciona con justicia social, solidaridad, bienestar colectivo, igualdad, unidad, gobernabilidad, democracia, participación, protagonismo popular, patriotismo, antiimperialismo, autodeterminación, respeto a los derechos humanos y la diversidad cultural y protección del medio ambiente. ¿Quién puede oponerse a estos principios?”. Finol, I. *¿Por qué hablamos de un socialismo del siglo XXI?* Centro Nacional de Investigación-Acción Anti-imperialista “Simón Bolívar”. Coro. Producciones Anagrama. C. A. 2007. p.42

²⁶ “El principal problema de la lucha electoral, sin embargo, no es cuantitativo. La otra razón por la que no puede hablarse de una tendencia favorable a la izquierda es porque, incluso, esta logra imponerse en una elección presidencial, esos triunfos se producen en condiciones en las que resulta muy difícil ejercer los resortes del gobierno para detener —y mucho menos revertir— la reestructuración neoliberal. No se trata de negar o subestimar la importancia de los espacios institucionales conquistados por la izquierda, sino comprender que esos triunfos no son en sí mismos la “alternativa”. De ello se desprende que la prioridad de la izquierda no puede ser el ejercicio del gobierno y la búsqueda de un espacio permanente dentro de la alternabilidad neoliberal burguesa, sino acumular políticamente con vistas a la futura transformación revolucionaria de la sociedad”. Regalado, Roberto. *América Latina entre siglos. Dominación, crisis y lucha social y alternativas políticas de izquierda*. Ocean Press. Melbourne-New York-La Habana, 2006. p. 214.

nuevas izquierdas hayan podido demostrar prácticamente que otro mundo distinto al “capitalismo real” es no solo necesario, sino también posible, y que el marxismo seguirá siendo un imprescindible instrumento para la realización de nuevos ensayos de socialismo²⁷, el abandono de la utopía abstracta y la construcción de nuevas utopías concretas cada vez más liberadoras, más democráticas y por tanto, a la vez que distantes del “socialismo real”, con más contenido *real* de socialismo.

Artículos sugeridos para ampliar el tema:

- González Casanova, P. “Hemos separado artificialmente la lucha por la democracia, de la lucha por la liberación y el socialismo”. (Entrevista de Enrique Ubieta) *Por la izquierda. Veintidós testimonios a Contracorriente*. Ediciones ICAIC-Editorial José Martí. La Habana. 2007. p. 145-158.
- Katz, C. Comunismo, socialismo y transición. Metas y fundamentos. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2004. p. 1-67.
- Meschkat, K, “Democracia y democratización en América Latina”. Alternativas de izquierda al neoliberalismo. Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid. 1996. p. 231-242.,
- Molano, F. “Tesis sobre las alternativas y desafíos de las luchas antiimperialistas latinoamericanas en tiempos de repliegue político general”, Teoría y acción política en el capitalismo actual. Compilador Jairo Estrada Alvarez. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2006. p. 637-656.
- Sánchez Vázquez, A. “Ideal socialista y socialismo real”. En *A tiempo y destiempo*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2004. p. 429-451.

²⁷ “A pesar de los excesos y defectos del llamado “socialismo real”, a pesar de los propios errores de Marx y sus continuadores, el marxismo sigue siendo el gran paradigma socioeconómico, ético y político de nuestro tiempo”. Frabetti, C. *Socialismo científico*. Fica. Bogotá. 2006. p. 63.